

DIARIO CONSERVADOR
DE LA MAÑANADirección y Administración
Carrera Flores N.º 39

EL DERECHO

Para todo lo relacionado con
este diario dirigirse al
Director de «El Derecho»

La fiebre de divertirse

Como empujada por una fatal maldición, nuestra juventud de ambos sexos, salvo algunas excepciones, se precipita anhelante en busca de diversiones, pasatiempos y devaneos. Cuando contemplamos esas tropas de jóvenes y niñas que marchan ansiosos al baile, al cine, al paseo, a la tertulia, sin acordarse que tienen más alta misión que la de divertirse y divertirse, se nos llena de angustia el corazón, porque consideramos lo que será mañana nuestra sociedad compuesta en su generalidad de hombres ignorantes, ociosos y muelles, y de mujeres fútiles, frívolas y que no saben de sus deberes domésticos ni morales. ¡La peor de las generaciones de una nación es la ociosidad y frivolidad de su juventud! Y que nuestra juventud tiene estas características, no hay para que ocultarlo, porque está a la vista de todos. Examinad la vida de nuestras niñas: en el arreglo personal, en el aliño de un lujo desproporcionado e indecente, en una misa mal rezada, por mera costumbre o pasatiempo, en trotar por el comercio y en murmurar de las vecinas se pasan la mañana; en el piano, en alguna la borcilla fútil de las que se llaman de mano, en la tertulia y en el balcón se pasan la tarde, si es que no se la han pasado en el cine, en galanteos y amoríos; luego viene la noche que está consagrada al cine, a la novela, al piano a cualquiera otra bagatela perniciosas.

En medio de esta inútil vida no faltan fiestas de tonos, entre las cuales entran también las religiosas con misas y comuniones sin resultado cristiano alguno, y antes bien con muchas inconveniencias que no nos toca apreciar.

Esto refiriéndonos a la ju-

ventud femenina, que relativamente a la masculina tenemos que confesar que va mucho peor: para ésta casi no hay mañana porque la pasa en el sueño, durmiendo la mala noche; la tarde se va en el juego; en el paseo o en el empleo o cumplimiento de cualquier otro deber que soporta por necesidad de las circunstancias; la noche es dedicada al espectáculo, al galanteo, otra vez al juego, a la crápula, etc., etc. Esta juventud, desde luego ya no oye misa, ni reza, ni se acuerda que tiene alma, y si va alguna vez a los templos es para profanarlos con sus galanteos y amoríos. ¡Pobre juventud la nuestra!

Y si nos fijamos en esa otra porción, esperanza de la Patria, que se llama juventud estudiosa... ¡qué desengaño!

En ésta se marca más claramente la fiebre de divertirse, de manera tal que frecuentemente resulta escandalosa. ¡Es la gran Bohemia!

Para evitarnos citar hechos y casos, no tenemos sino que apelar a la opinión sensata de los buenos estudiantes, que si los hay, como gloriosas excepciones, que no viven en el Olimpo ni se divierten locamente en los días del estudiante, ni en los inocentes, ni en los bailes públicos, ni en las plazas de toros.

Que la juventud se divierte, bien está; pero con dignidad, con decoro, con medida, sin descuidar los deberes que pesa sobre ella para llegar a ser la gloria de la Patria.

LLEGO LLEGO!!

Un gran surtido de papel tapiz al almacén de la señora Rosa Salvador, contiguo a la ferretería del señor Leopoldo Rranar.

BUEN NEGOCIO

Se vende el fundo San Francisco, situado en Puéllaro, tiene monte, páramo y agua. La persona que interese puede entenderse con el señor Coronel Alejandro Sierra.

Espíritu católico

Reacciona el espíritu católico en el Ecuador, y, aunque algunos lo nieguen, esta reacción es debida sobre todo a la labor incesante de la buena prensa, que todos los días está aguijoneando a los ecuatorianos para que procedan en conformidad a la doctrina del Evangelio, que quiere valor, decisión e intransigencia contra el mal. Los hechos han venido a comprobar esta consoladora verdad: en efecto, el clero ha empezado a hablar contra los abusos del sectarismo; los padres de familia han abierto un tanto los ojos y quieren defenderse del laicismo; los obreros aspiran a organizar cruzadas a favor de las buenas costumbres; las matronas colectan dinero para auxiliar la educación católica y toman una valiente actitud para impedir que el decoro femenino abandone nuestras ciudades. Respecto a este último punto, podemos asegurar que se ha demostrado mayor empeño que para las anteriores, pues se insiste en conseguir, de acuerdo con la autoridad eclesiástica, que nuestras señoritas y niñas no profanen la casa de Dios, penetrando en ella con sombreros, con escotes, con desvergüenzas.

En algunos de nuestros templos se han puesto avisos terminantes al respecto, merced a la aprobación de las personas sensatas, como aconteció en los SS. Corazones en los días del Jubileo, y como acaba de acontecer en la Basílica del Voto Nacional, en donde no sólo se ha puesto el aviso prohibiendo esas manifestaciones paganas, sino que se ha abierto algo así como una campaña, a la que nosotros nos adherimos de corazón para llevarla a feliz término. Con este objeto, tenemos a bien estimular y felicitar a El Directorio de la Asociación del Culto Perpetuo, compuesto

por señoras caracterizadas que funciona en la expresada Basílica y que ha dirigido un elocente encarecimiento a sus compañeras que merece suma atención y que lo transcribimos para honor del Directorio y sanción de las mujeres ecuatorianas que siguen profanando la Casa de Dios.

He aquí dicho encarecimiento:

«Encarecemos a las Señoras, Señoritas y Niñas, que no entren a esta iglesia de EL VOTO NACIONAL, que es lugar de reparación, con sombrero y con vestidos immodestos, como escotes, brazos descubiertos, etc.

Esperamos que atenderán esta súplica, por respeto a Jesús Sacramento y en obsequio al AÑO JUBILAR de la Consagración de la República al Sagrado Corazón de Jesús».

El Directorio de la Asociación del Culto Perpetuo

Otro opúsculo

El conocido sociólogo católico, R. P. Fr. Ricardo Delgado Copeñas, ha puesto una vez más su pluma al servicio de la causa social del Ecuador, publicando un útil opúsculo sobre los «Deberes de la madre cristiana».

No tenemos necesidad de recomendar al público este nuevo trabajo de nuestro inteligente colaborador, toda vez que sus obras se recomiendan por sí mismas.

El opúsculo en referencia es de palpante actualidad, y es vendible en la redacción de El Derecho a Veinticinco centavos el ejemplar.

Dr. Francisco Ribadeneira Ch.

Comunica al público que ha instalado su Oficina Dental en la carrera Venezuela, N.º 60, en donde atenderá a sus clientes de 9 a 11 a.m. y de 2 a 5 p.m.—Teléfono 5 7-1.

"COMERÁS EL PAN...."

(PARA EL DERECHO)

Cuadro final

Elegante salón en un chalet situado a las afueras de la ciudad. Al foro, puertas vidrieras que dan al vestíbulo; lateral de recha, balcón practicable; lateral izquierda, puerta que conduce a las dependencias del chalet.

Son las diez de la mañana. Al levantarse el telón entran doña Dolores, Víctor y Beatriz. [por la puerta del foro]

PERSONAJES:

Don Leandro 50 años
Don Lizardo
Victor
Doña Dolores
Beatriz
Laura

ESCENA I

Doña Dolores Beatriz y Victor

Vic.—(21 años; viene en traje de montar a caballo) Hermosa quinta. Uf, qué cansancio! (dejándose caer en una mecedora)

Dol.—¿Deseas tomar algo, hijo mío?

Vic.—Una kola; pero después de un rato; estoy sudando y tengo una pulmonía.

Bea.—No te esperábamos hoy, Víctor.

Dol.—Pobrecito, estás con el rostro quemado por el sol.

Vic.—A Dios gracias, ya no volveré a esa vida salvaje.

Dol.—¿Te ha sentado mal el clima, hijito?

Vic.—Ocho días de humillaciones... de cóleras comprimidas...

Bea.—[alarmada] Talvez no te ha tratado don Manuel con las consideraciones que mereces?

Vic.—¿Conoces por ventura al gán cholo rico, que sepa tratar con respeto a un noble?

Dol.—Habla, hijo, habla! ¿Qué ofensa te ha irrogado ese patán?

Vic.—Se figuró ese necio que, por la miseria de doscientos sueros mensuales podía obligarme a ofender el orden de las vacas.

Dol.—Pero, qué mujadero le hizo ese hombre!

Bea.—Querer que madrugue un muchacho criado con tanta delicadeza!

Vic.—Y otras tonterías más. Hasta que, hoy, no pude más, y diciéndole cuatro verdades, me venga votándole ese empleo propio tan sólo para gentes de baja condición. Un joven de aspiraciones como yo, no puede servir de administrador a un cholo....!

Bea.—Muy bien hecho!

Vic.—Bueno, y no hablemos

más del asunto. ¿Hasta cuándo piensan estarse aquí?

Dol.—Tu papá está empeñado en que permanezcamos un mes más en esta quinta: dice que está muy gastado y que no podemos abonarnos a la Opara. Hemos salido de la ciudad (con sarcasmo) por motivos de salud... por consejos del médico....!

Bea.—Yo, ya estoy aburriéndome. Tres semanas de no asistir a teatros, ni a iglesias; tres semanas de no ver a mis amigas.

Dol.—Laurita, en cambio, parece estar aquí contenta.

Vic.—Ella es más romántica que Beatriz: debe de estar encantada respirando las perfumadas brisas de los jardines.

Dol.—Ella no quiere volver a la ciudad tan pronto a fin de atormentar a Jaime con la ausencia? para los males de amor no hay mejor cosa que la ausencia.

Bea.—Apuesto lo que quiera a que Jaime viene hoy a darnos satisfacciones....

Dol.—Ojalá venga cuanto antes; pues temo perder tan excelente partido para Laurita.

Vic.—Noble y riquísimo.... Ya lo creo! Vamos, Beatriz a buscare a mi hermana.

Bea.—Debe de estar en el bosque de en frente: es el paseo favorito de Laura. (vámonos)

Dol.—Ann no saludes a Leandro, Víctor?

Vic.—Vuelvo en seguida, mamá.... [vanse]

ESCENA II

Doña Dolores y don Leandro

Dol.—Dios mío, tener que pasar por tantas humillaciones....!

Lea.—50 años preséntase con cinco mil millones! ¿Dónde está Víctor?

Dol.—Acaba de salir con Beatriz en busca de Laurita. Pero, Leandro de mi alma, ¿querrás al fin decirme, qué es lo que te tiene tan preocupado? De algunos días a esta parte estás inconocible; no comes, no duermes, fumas más que otras veces....

Lea.—No quieras sondear el abismo de mi pena, Dolores....

Dol.—(angustada) Por Dios, Leandro, si no me dices lo que pasa, voy a volver loca....

Lea.—Ven, esposa mía! Siéntate aquí....

Dol.—(Llorando) Qué horror, Dios mío. ¡Mis hijas, mis pobres hijas, en la miseria....!

Lea.—(Llorando) ¡Leandro, Leandro.... es preciso ver la manera de salvarnos....

tate aquí.... Bueno, ya no hay más remedio.... he llegado al momento de desfretelo todo....

Dol.—Pronto.... pronto....! (casi llorando)

Lea.—Calma, Doloritas: es preciso hacernos fuertes; nada sacárismos con vanas lamentaciones.

Dol.—Me vas matando con tus misterios.... Habla!

Lea.—Nuestra vida ha sido una comedia de esplendor.... ¿La conclusión?....

Dol.—¿Qué dices?

Lea.—El último acto va a ser muy triste.... Trágico quizá....

Dol.—¿Han vuelto a calumniarte, por ventura....? Tienes algún lance de honor pendiente?....

Explicáte, Leandro....! [llorando]

Lea.—Estamos a las puertas de la miseria....

Dol.—¿De la miseria! ¿Qué dices?... Dios mío, qué oigo....!

Lea.—Acabar de citarme con el auto de embargo de nuestra casa.

Dol.—¿Embargada nuestra casa! Pero... No te entiendo

Lea.—Hace un año hipotecué la casa por la cantidad de veinte mil sueros.... Yo no quise que tu ni mis hijos lo supieran....

Dol.—Bárbaro....!

Lea.—Tenía la seguridad de ganarme más de cincuenta mil sueros en un negocio que, para mi desgracia, no llegó a verificarse....

Dol.—Pero, qué has hecho de esos veinte mil sueros?

Lea.—Eso y muchos miles más me ha costado el sostenimiento de nuestra posición social....

Dol.—Sí, ahora, échanos la culpa a nosotras; a mi y a mis pobres hijas.... Para la miseria que hemos gastado en vestirnos con relativa decencia.... porque debes tener entendido, que, otros maridos, saben dar un trato más digno a sus mujeres.... Mis pobres hijas han pasado muchas privaciones. ¡Infame, sólo te has pasado la vida en clubs.... en casas de juego, dejándote robar tantamente el dinero por unos cuantos ladrones....

Y ahora me vienes con que (remediándole) muchos miles te cuesta el sostenimiento de nuestra posición social....

Lea.—Mujer, ¿piensas por ventura que me ha costado poco dinero el sostenimiento de tus caprichos y vanidades? Verdad que no poco dinero he perdido en el juego.... pero el lujo que tú y tus hijas, habéis gastado, tenía, por fuerza, que conducir a la ruina.... Debo mucho.... tengo mil acreedores.... El Tribunal de Cuentas ha sentenciado un déficit de treinta mil sueros en contra mía....

Dol.—¡Eso!.... ¿También eso? Qué horror!

Lea.—Ya no hay remedio....! Estamos arrojados.... Mañana mi nombre rodará por los suelos.... Que se pierda todo, menos el honor (oculta la cara entre las manos y llora como un niño).

Dol.—(Llorando) Qué horror, Dios mío. ¡Mis hijas, mis pobres hijas, en la miseria....!

Lea.—(Llorando) ¡Leandro, Leandro.... es preciso ver la manera de salvarnos....

Lea.—Es tarde.... es tarde....! Dol.—Pero.... ¿quién tienes amigos ricos? ellos son los llamados a salvarnos.... a salvar tu nombre!

Háblalo a D. Lizardo....

Lea.—Es el único que pudiera salvarnos.... precisamente, acaba de hablar con él por teléfono, rogándole venga inmediatamente.

Dol.—Y?... ¿ha dicho que vendrá?.

Lea.—¿Oyes? ¡Un auto!... (corre al balcón) Es él.... es él....

Háblale tú, Doloritas.... háblale tú.... yo no podría.... Sí, sí.... háblale tú.... Sal.... sal a recibirle.... Yo estaré en el jardín. (vase apresuradamente lateral izquierda)

Dol.—Oh, que horrible pesadilla....! La miseria.... La ruina.... El deshonor.... el porvenir de mis hijas....! (vase por el foro y se encuentra con Víctor y las dos muchachas).

Bea.—Ha parado un auto. (hablan en el vestíbulo).

Dol.—Es don Lizardo que viene por un asunto de mucha importancia.

Vic.—Ah, ya sé: viene a pedir la mano de Beatriz....

Bea.—Yo. ¿asarme con un viejo? ja. ja. ja!

[Entran al saloncito las dos jóvenes y Víctor].

ESCENA III

Victor, Laura, Beatriz

Bea.—Las invitaciones las hemos por teléfono.

Laur.—¿Invitamos o no a María Rosa?

Inés.—Y si nos viene el Padre Jaime con otro sermoncito como el de la noche del baile?

Vic.—El aprovechó de mi ausencia y de la ausencia de papá: si nosotros estábamos aquí no se atrevía a lanzarnos aquellos insultos.... Pero debemos invitarles. María Rosa es una chica adorable: y si logro conquistar su corazón....

Bea.—Jaime nos puso de oro y azul....

Vic.—Asustarse tanto por haber visto escotes y brazos de muchachas bonitas....!

Laur.—Tienes sus extravagancias; pero, por lo demás, es un gran partido: noble, inteligente y rico....

Bea.—Todo le perdonaré siempre que se case conmigo: mucho cuento sería tener un cuñado casi millonario.... Yo me encargaré de catequizarlos.... ja. ja. ja.

Laur.—Ja. ja. ja! Bueno, hagamos la lista de los convidados.

Vic.—La mesa la pondremos en el kiosco del jardín.... conviene que el domingo estén aquí nuestros mejores amigos de ambos sexos. ¡D. Lizardo!

Bea.—¿Qué fastidio! Vámonos al comedor.

[Todos se levantan y vanse apresuradamente por la izquierda]

ESCENA IV

Doña Dolores y Dn. Lizardo

Dol.—Tome usted asiento, Dn. Lizardo....

Liz.—¿Qué bellas son estas chis-

lets ¡Dichosos ustedes que están disfrutando de alegría y salud... estos parajes tan poéticos ¡Y Leandro! ¿qué es de Leandro?

Dol.—No tardará en estar aquí (apt. Dios mío, ayúdame)

Liz.—Me llamó por teléfono hace diez minutos, y aquí me tiene usted

Dol.—Es Ud. el mejor de nuestros amigos.

Liz.—Me ha estado justicia. mi Dña. Dolores.

Dol.—Y por eso no hemos vacilado en contar con su apoyo... porque... hoy necesitamos el apoyo del mejor de nuestros amigos...

Liz.—Si en algo puedo servir a ustedes, cuenten desde luego, con mi buena voluntad... Sepamos de que se trata...

Dol.—Leandro ha hipotecado nuestra casa por una deuda que nosotros no conocíamos... Debe veinte mil suaves... y nuestra casa está embargada...

Liz.—[con asombro] Sí? Qué me cuenta usted, Dña. Dolores...

Dol.—Además el Tribunal de Cuentas...

Liz.—De modo que es cierto que el Tribunal de Cuentas...

Dol.—Lo sabía usted?

Liz.—Me lo contaron anoche; pero yo no quise creerlo.

Dol.—Ay, Dn. Lizardo de mi alma, si usted no nos ayuda, nuestra ruina será completa...

Liz.—Pero ¿qué puedo hacer por ustedes?

Dol.—Usted puede salvar la reputación de mi marido... librárnos de la miseria... (llorando) con sólo prestarnos su fianza...

Liz.—Pues, le daré a usted, mi Dña. Dolores, que siento mucho no poder complacer a ustedes...

Dol.—[arrodillándose] Por piedad, Dn. Lizardo, sálvenos de la ruina...!

Liz.—[poniéndose de pie] Sra. siento mucho; pero yo no daré mi fianza. Leandro no tiene con qué responder... y no es nada justo que, ustedes, invoquen mi amistad, para obligarme a pagar una deuda tan enorme... Yo no puedo arrojarme por salvar a ustedes...!

ESCENA V

Dichos y Leandro

Lean.—(que ha oído las últimas palabras) Lizardo... Lizardo,

compañete de tu amigo... de un padre de familia... No temas que soy te perjudique en una peseta... (hace levantar a Dolores)

Liz. Perdóname, Leandro; no cuentas conmigo en este asunto...

Lean. De modo que no te compadeces de mí? Fíese uno de los amigos... ¡Amigos postizos...!

Liz. Eres injusto Leandro; me insultas porque yo no quedo a responder por tus deudas... porque yo rechazo arrojarme... Has llevado una vida de millonario, sin serlo, y ahora quieres que yo te salve a costa de mi dinero... Yo, Leandro, fui pobre, muy pobre; pero supe trabajar desde mis primeros años juveniles; Dios sabe cuánto he sufrido... pero supe luchar con energías, hasta que, a Dios gracias, logré formar mi hacienda. Yo no debo a nadie, no he perjudicado a nadie...

Lean. Soy hombre, Lizardo; el error es propio de los hombres

Dol. En sus manos está nuestra salvación o nuestra ruina...!

Liz. Eso podría usted decirse a todo el mundo.

Dol. Sólo le pido nos dé la fianza hasta el día en que se case Laurita con Jaime. Es rico, inmensamente rico; tiene un corazón de oro, y no podrá mirar con indiferencia la ruina de nuestro nombre...

Liz. Pero yo supe que Jaime se había separado...

Lean. Por imprudencias de ésta (por Dolores).

Dol. Sí; hace cosa de tres semanas, una mala amiga fue a contarle ciertas cosas que dije, porque estaba herida por aquellos reproches que nos lanzara en la noche del baile; pero, hoy le escribí un billete afectuoso, y, estoy segura, de que vendrá; se harán las paces y quedará fijado el día de la boda...

Lean. Lizardo de mi alma, en nombre de nuestra vieja amistad, te pido no me dejes a merced de mi desesperación...

Liz. Pero si Jaime pudiera darte la fianza...

Dol. Pedirle hoy fianza, sería echarlo a perder todo; pues, aunque el no necesita casarse con mujer rica, desistiría de casarse con Laurita, tan luego como supiese que el nombre de Leandro está a punto de naufragar en un piésgo de calamidad y de envidias... (llorando) Dn. Lizardo, por Dios, se lo pido de rodillas (vuelve a arrodillarse. Dn. Lizardo la levanta del suelo)

Liz. Sra. me desgarran usted el alma; pero no me es posible; Leandro no tiene más bienes raíces,

y yo no puedo pagar por él una deuda de cincuenta mil suaves.

ESCENA VI

Dichos, Laura, Beatriz y Victor

Liz. (saluda con cierta etiqueta) Beatriz, Laurita...

Beat. Buenos días... (con cierta desconfianza)

Laur. (saluda con una inclinación de cabeza)

Vict.—Buenos días, Dn. Lizardo... (los tres se dirigen al balcón apresuradamente).

Dol.—Por Dios, que no lo entiendan mis hijos... (salen D. Liz. y D. Leandro al Vestíbulo)

Beat.—Ven mamá; viene muchos autos desahuciosos y llenos de gente...

Dol.—(Asomándose al balcón) ¡Jesús, talvez vienen a visitarnos nuestros numerosos amigos... habrá que invitarles al almuerzo...

Laur.—Son más de veinte personas...

Vict.—Ja, ja, ja. Si es un matrimonio y el acompañamiento ¿No ven ustedes? en aquel coche elegantísimo vienen los novios...

Laur.—Quiénes serán?

Vict.—¡Jaime! ahí viene Jaime con la novia; sin duda debe de ser Jaime el padrino...

[todas contestan a las saluciones con inclinaciones de cabeza]

Beat.—[hace señas a un auto a que pare] Ahí van doña Ester, don Diego y Teresita... ¡Hola, Teresita...!

Teresa.—(óyese la voz de Teresa) Beatriz, Laurita...!

Beat.—Quiénes se han casado?

Teresa.—Acaban de contraer matrimonio en El Belén, tu prima Isabel y Jaime... Una sorpresa, hija; anoche lo supimos cuando fueron a invitar al matrimonio... Hasta luego... hasta luego. [óyese la botina del auto el cual vuelve a partir]

Dol.—Virgen santa...!

Laur.—[Llorando] Tu tienes la culpa, mamá...

ESCENA FINAL

Dichos, Dn. Lizardo y Dn. Leandro

Lean.—Eh! qué pasa? Si se habrán enterado...

Beat.—Se ha casado Isabel con Jaime Velarde

Lean.—Eso no puede ser...

Dol.—Acaban de pasar los novios y los invitados... los hemos visto...! Qué escándalo; con una modista!

Liz.—Lo siento, Leandro [despidiéndose sin dar a nadie la mano] Ustedes me perdonarán; son las 11 menos un cuarto.

Beat.—¿Qué te pasa, papá?

Vict.—[abrazando a su padre] Qué tienes, papá?

Lean.—(haciéndose un esfuerzo) Para qué seguir viviendo de la mentira; para qué seguir llevando una vida de farsa...!

Dol.—Leandro!

Liz.—(ap.) Pobre hombre!

Leand.—Hijos míos... (con voz llorosa) Estamos en la miseria...!

Beat.—Ay...!

Vict.—En la miseria?

Lean.—Los acreedores nos dejan sin hogar... sin un... sin honor...!

Liz.—Leandro; déjate de lloriques de mujer; ante los hechos consumados hay que resignarse; son tienes fuerzas para trabajar; Victor ya no es un niño; pues, alzar la frente y buscar la redención, no pidiendo limosna como los inútiles, sino trabajando como hombres honrados. Ustedes, niñas, también pueden trabajar; ¿por qué no seguir el ejemplo de Isabel y de Luisa? (todas manifiestan una tristeza infinita) Tengan en la cuenta que no hemos nacido para pasarnos la vida sola en bailes, en teatros y en festines...

Leand.—(en un arranque de dolor) Sí, tienes razón, mucha razón; Lizardo; aún tengo brazos para trabajar... ¡desde hoy todo el mundo trabaja en esta casa! hemos quedado pobres, por nuestra culpa; pues a trabajar, a ganarnos el pan de cada día...! Vosotras [a sus hijas] desde mañana, al taller de vuestras primas... tú, Victor...

Liz.—Puede venir a trabajar con mígo en mis haciendas; le daré cien suaves por mes...

Lean.—Gracias, Lizardo. Hoy mismo te lo llevaré... Que vaya a hacerse hombre. No hay mejor escuela que la de los propios desengaños. ¿Yo?, pues yo iré a buscar trabajo en Guayaquil, bajaré... os reduciré. Dios lo ha dicho: "comerás el pan con el sudor de tu frente"

Ajax de Telamón

¿CUAL es el artículo más barato que vende. ¿Vivar Cueva? El "Labón Casapero"

Casa y terreno en venta

En remate voluntario se venderá una casa y terreno situado a cinco cuadras de la plaza de la Independencia, en la Escribanía del señor Luis Paredes, el jueves próximo, 1º de febrero.

El predio está situado entre las carreras Oriente y Venezuela, cuenta con abundantes materiales para construcción y está avaluado en precio bajo. Referencias en la citada Escribanía.

Pongo en conocimiento del público, que tengo autorización para vender en la provincia del Tungurahua y en el cantón Salcedo, lindas propiedades raíces, urbanas y rurales. Las personas que interesen pueden dirigirse al suscrito, quien les proporcionará los datos y hará los arreglos concernientes al caso, por estar comisionado y tener plena autorización para las ventas.

Ambato, enero 11 de 1923

José Raimundo Galarza

Carrera Ovejas—casa N° 4.

IMPORTANTE

Social

De Europa llegó el Sr. D. Atencio Zaldumbide.

En tren expreso partió a Guayaquil el señor General Delfín B. Treviño, con su familia. Va en comisión del servicio.

De ese mismo lugar llegó el Sr. Dr. Alejandro Ponce Elizalde con su familia.

A Lacunga se fue el Sr. Dr. Nicanor Hida go.

A Machachi los Sres. Enrique D. nosc y Dr. Pablo I. Navarro.

A Alog los señores doctor Lucindo Almeida y Domingo Gauzotena.

Segue de cuidado la Sra. Leticia Alcázar de Borja.

Alguna mejoría ha experimentado el Sr. Dr. Nicanor Mera G.

Agradecimiento

Muy sincero me es grato expresar a todas las personas que han tenido la bondad de honorarme con sus finas atenciones, con ocasión del inesperado y grave suceso por el cual hubo de pasar el 21 de diciembre último. De una manera especial, junto con mi eterna gratitud, lo doy al culto e inteligente Facultativo, señor doctor don Alberto Proaño, quien con su bondad e interés que le distingue con tribuno, viniéndose de Ibarra, a la pronta curación de las graves heridas que adolecía.

Cotacachi, enero 31 de 1923.
Luis R. Moreno.

Directorio Conservador de Pichincha

CONVOCATORIA

Por orden del Sr. Presidente se convoca a todos los vocales del Directorio para la sesión que se verificará hoy, a las 10 a. m. en casa del Sr. Dr. Virgilio Chiriboga, carrera Guayaquil, Plaza de Sto. Domingo, N° 88.

El Prosecretario,
Eduardo Caicedo Suárez.

¿CUAL es el artículo más barato que vende Vivir Nueva? El "Libro Conservación"

Aviso a los Sres. Sacerdotes

Los Propios de Quito, según las últimas concesiones de la S. O. de Ritos, han llegado al Almacén del señor Víctor B. Villalba, a 7 sucos cada ejemplar que tiene cuatro fascículos para cada parte del Breviario.

Por haber visto la factura de la casa editora de Tours, está el infrascrito autorizado por el Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo para asegurar que dicho precio es justo y casi el de costo.

José Ignacio Jarrín,

Secretario de la Rvmda. Cria Metropolitana.

Quito, a 20 de Setiembre de 1922.

Crónica

Jubileo de las Cuarenta Horas

LA BASILICA, días 2, 3, 4 y 5,

SANTA CATALINA, días 6, 7, 8 y 9.

Boticas de turno

En el presente mes estarán las siguientes:

INGLESA.—Intersección de las carreras Guayaquil y Bolivia (Bajos del Club Pichincha).

CENTRAL.—Carrera Guayaquil (Plaza del Teatro).

PARISIENSE.—Carrera Garofa Moreno (frente a la Concepción).

NACIONAL.—Plaza Bolívar, San Francisco.

Vida universitaria

La Asamblea de estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Aplicadas de la Universidad Central, eligieron para representantes, ante la Junta de profesores, a los Sres. Carlos Vergera Narváez y Rafael A. Jarrín, como a principales y a los Sres. Carlos E. Zabala y Luis A. Núñez, como a suplentes.

Otro a la agua

Según informa un diario local, se piensa en la posibilidad de la candidatura del Sr. General Leonidas Plaza G. para un tercer período presidencial, lo cual sería un desastre para esta insula. Ojalá se imponga el buen sentido.

Defensa Nacional

Abertada y digna de encomio es la actitud tomada por el Ministro de Hacienda para la recaudación de los fondos que patrióticamente han erogado en pro de la Defensa Nacional. Las autoridades del ramo, están en la obligación de hacer cuanto esté a sus alcances, aún, en contra de intereses personales de amistad o compadrazgo para no dejar que esos fondos sagrados, como tantos otros, se an relegados al olvido o mal gastados; son fondos para cuyo manejo se necesita patriotismo y rectitud, y esperamos que, quienes tanto se precian de lo uno y de lo otro, sepan poner en práctica esos ideales.

En bien del público

El Gremio de Picapedreros, reunidos ayer, en Junta General, hizo la elección de su Directorio y acordó para seguridad y economía del público siga rigiendo la tarifa de cantera, determinada en el

año de 1920.

Captura de un cuatrero

En Yumbura ha sido capturado José Vargas, famoso cuatrero, contra quien se habían tomado algunos juicios por abigeato.

Degracia

Ayer por la mañana, en una casa que se construye en la Carrera León, el jornalero Pedro Chicaiza dejó caer un palustre sobre la cabeza de una feliz mujer, cuyo nombre no fue posible obtener, por la gravedad en que se encuentra. Fue trasladada al hospital para las curaciones.

Hecho delictuoso

José y Gabriel Villareal, sindicados de haber atentado contra la vida de un vecino de Calacafi, se encuentran en la Policía, para efectuar las averiguaciones del caso.

Robo escandaloso

Es el que se ha llevado a cabo, en la noche de anteayer, en la casa que ocupa el Estado Mayor General.

Según las huellas dejadas por los rateros se ve que han llegado estos hasta el mismo despacho del General en Jefe del Estado Mayor destrayéndose unos cuarenta cuadros y varios objetos más.

Retreta

Piezas que ejecutará la Banda del Regimiento N° 1° Bolívar, hoy a las 11 a. m. y 8 p. m. en el Parque de la Independencia:

- 1° Renzi: Final del 3er acto de la Opera R. Wagner
- 2° M. zurka: Opera 21, Camilo Saizot—Saens.
- 3° Danza; Javier S. herwenko.

Avisos judiciales

Se van a inscribir estas escrituras:

La de venta de un terreno en Tumbaco, de Leandro Coyogo a Matías Guamán.

La de venta de un terreno en Sangoquí, de Modesto y Susana Díaz a Antonio Pinto.

La de venta de acciones de una casa y terreno en Intag, de los herederos de Mariano Vasco a Joaquina Jines.

El Escribano,
Luis D. Cevallos.

Suscripción de 1923 a las Revistas

El Mensajero del Corazón de Jesús de Bilbao	\$ 6,50
El Mensajero del Corazón de Jesús de Quito	1,20
De Broma y de Veras	3,00
Siglo de las Misiones	7,00
Razón y Fe	17,00
Sel Terrae	8,00
Ibérica (económica)	22 30,00
Estrella del Mar	16,00
Lectura Dominical	11,00
Hormiga de Oro	22,50
Estudes	13,00
Educación Hispano-Americana	5,50
Folleto de la Propaganda de la Dolorosa	0,05
Estudios Eclesiásticos	6,00

Petición de prórroga

El señor don J. Alberto Mena C., Gerente de la Compañía Nacional de Tranvías, presentó un escrito, cuyo contenido y el del consiguiente auto es como sigue:

Señor Alcalde Cantonal.—El

14 de enero de 1920, el Juzgado tercero Cantonal adjudicó a la Compañía Nacional de Tranvías las aguas del riachuelo "El Condado", situado en la parroquia de Cotacollao de este cantón, en la cantidad de ocho molinos en el verano y de veinte molinos en el invierno; pero la mencionada Compañía no ha podido hasta ahora efectuar las obras necesarias para utilizar dichas aguas, por lo que he tenido que dedicarse preferentemente a la construcción de la línea férrea, que está localizada desde esta ciudad hasta la vecina población de Cotacollao.—En tal virtud, a nombre y representación de la Compañía Nacional de Tranvías, como su Gerente, y fundado en lo que prescribe el inciso segundo del artículo 799 del Código de Enjuiciamientos Civil, solicito a usted se digne prorrogarme por tres años más el derecho sobre las citadas aguas, a fin de en este nuevo plazo hacer la instalación hidroeléctrica que se propusiera a la Compañía cuando solicitó que se le adjudicaran las referidas aguas.—Para esta renovación debe procederse de acuerdo con lo que disponen los artículos 791, 792 y 793 del Código citado.—Las notificaciones recibí en la Oficina de la Compañía Nacional de Tranvías, situada en el Pasaje Royal.—Quito, a 11 de enero de 1923.—J. Alberto Mena C.—Presentado hoy jueves once de enero de mil novecientos veintitrés, a las tres y media de la tarde. Doy fe.—L. V. Flores.—C. Aguirre.—Cevallos.—Quito, enero 15 de 1923; las nueve a. m. Vistos: Por hallarse arreglada a la ley acéptase la precedente solicitud de renovación de plazo que hace el señor J. Alberto Mena C., a nombre y como Gerente de la Compañía Nacional de Tranvías. En consecuencia, ofíase a las personas mencionadas en la solicitud de la foja primera; publíquese durante quince días en el periódico El Derecho que se edita en este cantón y fijense tres carteles en los lugares más públicos de la parroquia de Cotacollao. Para la práctica de esta diligencia, comisionase a uno de los Jueces de esa Parroquia.—Quevedo.—Gabela O.

Es copia.—Quit, enero 24 de 1923.

El Escribano, Luis D. Cevallos.

MANUEL GRANIZO D.

ABOGADO

Tiene su despacho en la

casa número 39 de la ca-

rrera Flores.